

EL NUEVO *HOMO* *ECONOMICUS*



JORGE VALENCIA JARAMILLO

DIGAMOS, POR APROXIMACIÓN, QUE EL *Homo sapiens* existe hace 200.000 años, que desde esas épocas ya nuestro cerebro empezó a permitirnos tomar algunas decisiones no tan salvajes como antes de ese momento, en el que solo primaba la fuerza bruta, aunque tal vez esta afirmación no tenga mucha validez al ver cómo nos comportamos hoy día, pero aceptemos, en gracia de discusión, que así fue. Y fuimos evolucionando para bien, lo que también es un decir.

Miles de años después nos dio por pensar y aceptar que ese *Homo sapiens* era, en realidad, un verdadero *Homo economicus*, un ser absolutamente racional, y que ese conocimiento le permitía actuar en concordancia, es decir, analizar los hechos, sopesar los pro y los contra y decidir qué hacer, y si se trataba de una transacción, establecer el precio correspondiente, o si era el comprador determinar si lo aceptaba o no. Por este camino apareció Adam Smith, a quien llamamos el padre de la economía, y entre las muchas cosas que dijo anotó una aceptada como la síntesis, el resumen mágico del comportamiento humano: todos los seres actúan en su propio beneficio. Pues si tal parece ser nuestro ADN, habría que aceptar, entonces, que lo que dicen por aquí, por estas montañas, es cierto: nadie hace plata para otro.

Basados en este principio fundamental se estructuró todo el raciocinio del pensamiento económico

de los siglos XIX y XX, y se le agregaron teorías y teorías sin fin, pero en el fondo, siempre estaba, como arriba anotamos, ese principio fundante, el del ánimo de lucro, el de la codicia personal. Anclados, por lo tanto, en esa indudable capacidad de razonar, navegamos todos esos años. Y, como era obvio, pero nunca lo aceptamos, vivimos tormentas sin término, aferrados al mástil de la bella racionalidad.

Pero hoy yo pienso, y perdón por el atrevimiento, que ese supuesto esencial de que el hombre posee una racionalidad ilimitada para decidir cuál de los hechos actuará en su propio beneficio es equivocado; estoy convencido de que el hombre es percepción y sentimientos y que, por lo tanto, con la mayor facilidad del mundo actúa irracionalmente, por mero impulso. Que lo que tiene metido en su cabeza, fruto de su educación, de su cultura, de sus amores, de su religión, de sus pasiones políticas, es lo que lo lleva a actuar o decidir, así haya realizado el debido análisis racional de los hechos. Ese es el *Homo sapiens*, o el *Homo economicus*, y jamás va a cambiar.


Y esa economía racional, entre comillas, caminó sosteniéndose en lo que creía que eran paredes de puro concreto, con principios y fundamentos irrefutables, que nadie podría literalmente cambiar, hasta que aparecieron, entre muchas otras cosas, ayer no más, dos inventos o desarrollos tecnológicos, los computadores y el internet, y digamos, es mi parecer, todo quedó patas arriba.

{ Novedades }

Ese supuesto esencial de que el hombre posee una racionalidad ilimitada para decidir cuál de los hechos actuará en su propio beneficio es equivocado; estoy convencido de que el hombre es percepción y sentimientos y que, por lo tanto, con la mayor facilidad del mundo actúa irracionalmente, por mero impulso.

Tenemos ahora, por lo tanto, un Nuevo Mundo: el de la computación sin límites, con el *Cloud Computing* y, de su mano, la inteligencia artificial; tal vez en 10 años, no más, los computadores serán iguales a los hombres. El internet de las cosas gobernará todo.

Con las redes sociales se comunicó el mundo de manera ya imposible de detener; las monedas virtuales, el *bitcoin*, son ya una tremenda disrupción del sistema financiero; el WhatsApp y el Facebook y aplicaciones similares informan al mundo entero, y lo informan de tal manera que apareció la posverdad y los *Fake News*, en los cuales ya no se sabe qué es verdad o qué es mentira. Y además nació un pequeño objeto, que resume todo en él solo, el llamado celular. Y, quién lo creyera, ya no es posible vivir sin él. Todos estos interminables cambios han dado lugar a una nueva economía, la del poscapitalismo, y en ella sí que tendrá presencia la irracionalidad campante, ya que la racionalidad ilimitada, la de antes, la tan venerada, se fue a vivir a otra galaxia, y quizás nunca más la volvamos a ver.

Para terminar, entonces, anunciemos que el *Homo economicus* cambió de nombre en una notaría galáctica; ahora se llama el *Homo celularis*. 

*El arte: un paraje de
decisión.*
A propósito de Heidegger
Beatriz Bernal Rivera
Universidad de
Antioquia
Medellín, 2017
246 p.



*La gran dicotomía:
público/privado*
Norberto Nobbio
Editorial Universidad de
Antioquia
Medellín, 2017
76 p.



Paz, democracia y educación
*Reflexiones en tiempos
de crisis*
Francisco Cortés Rodas
Editorial Universidad
de Antioquia
Medellín, 2017
140 p.

